

Historia oculta e historia en imágenes de Estados Unidos.

Teresa Montiel Alvarez.

Cita:

Teresa Montiel Alvarez (2015). *Historia oculta e historia en imágenes de Estados Unidos*. Mito | Revista Cultural, 21.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/teresa.montiel.alvarez/20>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pwtN/YRv>



Historia oculta e historia en imágenes de Estados Unidos

Por [Teresa Montiel Álvarez](#) el 22 mayo, 2015 @lafotera 

Acercarse a la historia de Estados Unidos para conocer cualquiera de sus ángulos y aristas, se puede hacer desde la historia tradicional/oficial que la potente maquinaria propagandística norteamericana se ha encargado de hacer verdad a lo largo de décadas, -historia que hay que conocer, porque en sí misma es su historia-, y por otro lado hay que utilizar otro tipo de fuentes lejos de la versión oficial.

Dos ejemplos de lo que sería la historia no oficial, que no quiere decir que no sea real, sería el documental de Oliver Stone “*La historia oculta de los Estados Unidos*” y el comic “*Una historia popular del imperio americano*”, adaptación gráfica del libro de Howard Zinn, “*La otra historia de los Estados Unidos*”.

Para acercarse a estas dos obras habría que pensar primero, qué nos están contando, qué nos quieren decir y sobre todo quién nos lo está contando, esto último es el dato más importante.

Con Oliver Stone hay que tener presente su recorrido crítico y fílmico de la historia americana, ya que a lo largo de su obra ha sido el director de cine que más “trapos sucios” ha investigado de su propio país y de la política entre bastidores de sus presidentes. Por otro lado, Zinn fue un historiador social de tendencia marxista y socialista defensor de los derechos civiles y antibelicista declarado, que consideraba que la historia tradicional de los libros de historia era limitada, por lo que con su obra “*La otra historia de los Estados Unidos*” quería dar otra perspectiva diferente.

Estados Unidos desde su puesto de relevancia en el s. XX ha sido un constante aparato publicitario de su propio destino desde que quedase como primera potencia política tras la 2ª Guerra Mundial, tomando el relevo de Reino Unido como imperio. A su modo, el imperio colonialista que tanto se despreciaba desde el despacho oval en los años del New Deal, terminó siendo en lo que se convirtió Norteamérica a base de expansión pública e internacional de sus valores, injerencias políticas en todos los puntos posibles del mundo y exportación e imposición de ideales supuestamente democráticos.

El retrato de la historia de EEUU es el retrato de sus presidentes, cada uno de ellos en mayor o menor medida, han dirigido con más o menos acierto y con mayor o menor ocultamiento de la verdad y de los hechos, su política interior y exterior y del mismo modo a una parte importante de países claves o considerados claves para sus intereses económicos y políticos.

La utilidad de éstas dos obras como fuente de información

La historia la escribe el poder y quien ha vencido económica, política y socialmente, por ello mismo no es útil creer solo una versión, o la versión oficial. Para tener una mirada global de la historia de un país hay que buscar todas las versiones posibles, la de la historia y la de la intrahistoria y es ésta última en la que el historiador debe fijarse porque el matiz es el que en ocasiones da la clave para descifrar la verdad oculta por motivos interesados.

“Queríamos darle la vuelta a todo, poner en duda lo establecido, porque lo que estudié yo, lo que han estudiado mis hijos, no es la auténtica verdad”^[1]

Stone nacido en 1946, pertenece a una generación que ha vivido los cambios más importantes que se han dado en la segunda mitad de s.XX, asesinatos políticos en suelo patrio –John y Robert Kennedy, Luther King, Malcolm X-, guerra fría, la contumaz guerra de Vietnam, guerrillas en el patio trasero de EEUU, la impensable caída del comunismo, el atentado del 11-S...¿Qué lleva a alguien que desde una posición tradicional de la propia historia del país en su juventud, cuando los campus universitarios clamaban contra el fin de la Guerra de Vietnam, a luchar en esa guerra para posteriormente dudar de lo que le habían establecido como verdad oficial?.



Oliver Stone en la conferencia *International Students for Liberty Conference*, por [Gage Skidmore](#)

Oliver Stone que perteneció al regimiento de infantería en Vietnam[2] pudo ver en primera persona una guerra, no una guerra de libro, o la que cuentan los medios gubernamentales, sino una de verdad, la que la historia oficial del momento daba como guerra justa contra el comunismo y por la que EEUU tenía que luchar puesto que ya era el garante de la democracia en el mundo.

La guerra que transforma a quien la vive, inevitablemente la cuestiona, en este caso Stone, como testigo de ese tramo de la historia llega con un bagaje plenamente conservador a un conflicto donde puede ver de primera mano que la historia no es la que está escrita y encuadrada, la que se oye por la radio o la que se lee en prensa. A partir de ahí comienza a cuestionar y a poner en duda el resto de la historia oficial de su país que tradicionalmente le habían contado y consecuentemente descubrir las falsas verdades que han conformado esa historia americana. Poner en cuestión una parte de la historia lleva a poner en cuestión el resto que la precede, y como en una caída de fichas de dominó va saliendo la verdad oculta a la luz que es lo que Stone y el historiador Peter Kuznick se proponen, para dar la otra versión de la historia.

Kuznick formando tándem con Stone consigue plantear la historia de manera visual, rápida y convincente, de forma que se pueda llegar a la mayor cantidad posible de público[3]. Esta forma de enseñar la historia que se aparta de la ortodoxia didáctica tradicional de los historiadores es lo que ayudará a mantener la atención a un auditorio mayor, la adaptación que la historia debe hacer a las nuevas tecnologías formativas demuestra en este ejemplo documental que la información histórica es igualmente válida tanto como un texto escrito, aunque es probable que si en vez de un soporte visual, el soporte hubiese sido el tradicional y a no ser por el nombre de Oliver Stone en

la portada, el público al que hubiese llegado esta investigación hubiese sido bastante más minoritario.



Peter Kuznick en la conferencia *International Students for Liberty Conference*, por [Gage Skidmore](#)

Es esta reflexión sobre la historia contada por un testigo que vivió parte de esos acontecimientos, y que tiene una relevancia social/popular, la que va a ser más atractiva para el público general que si el documental hubiese estado realizado por sólo Kuznick como estricto historiador, del mismo modo si la historia está contada desde la parte estatal, la cual acapara los medios de comunicación y todos los habituales soportes y canales de información, la historia que llega es la que permanece, porque está contada desde la oficialidad.

En este caso que nos ocupa la historia está contada desde una perspectiva de izquierdas, EEUU es un Estado conservador, donde incluso la izquierda a nivel general tiene éstas mismas raíces, algo que no hay que perder de vista en cuanto se estudia la historia social y política del país. Para Stone los presidentes que consiguieron agitar el sistema de Estados Unidos fueron Roosevelt y Kennedy, -ni siquiera Obama, catalogado como producto del sistema, ha hecho otra cosa que ceder ante el móvil económico-, seguidos por una serie de personalidades políticas como Henry Wallace, Robert Kennedy, Luther King o Al Gore y por parte de la Unión Soviética, Krushev y Gorbachov. Es el retrato de presidentes norteamericanos demócratas, miembros relevantes de la lucha de las libertades y presidentes rusos que tuvieron en sus manos la posibilidad de desencadenar una guerra o pararla. Hasta Stalin, sale lo suficientemente bien retratado como víctima constante de engaños por parte de la administración americana, quien nunca renunció a la palabra dada por el bloque contrario, la deuda que Estados Unidos tiene con Rusia es bajo la mirada de Stone, una constante en esta revisión crítica de la historia americana.

Por otro la cuestión recurrente como un antes y un después de la historia americana es el que se da a raíz del asesinato de J.F. Kennedy, cuando las bases de la derecha que se habían aposentado ya en la presidencia de Truman se desplegaron en el poder hasta hoy en día. El arco temporal desde Johnson hasta Obama ha tenido una mayoría de mandato republicano con una serie de guerras provocadas por intereses comerciales y políticos centrado en frenar en el continente el avance comunista en Sudamérica y en el exterior esa misma excusa pero con intereses pecuniarios de fondo.

Hay dos contenidos de fondo a lo largo de los diez episodios de “*La historia oculta de los Estados Unidos*” que son la base de la crítica a la historia americana: la política imperialista que ha llevado a EEUU al estado en que se encuentra y que culminaría como resultado de esta política a los atentados del 11-S y Henry Wallace.

El afán por imponerse al precio que sea en todo el mundo, alimentando con ello odio hacia todo lo americano, es según Stone y Kuznick una forma de no haber aprendido del pasado y por tanto el peligro que supone ser el poder del mundo, equiparando a los EEUU con la antigua Roma y su caída.

La otra constante que sobrevuela éste recorrido a modo de hilo conductor oculto, es el vicepresidente Henry Wallace, es el pivote que centra la investigación de ambos autores que han rescatado la figura de este político enterrado por su continua contracorriente ante la política agresiva que desde los años cuarenta se impuso con Truman. Un visionario como es llamado varias veces a lo largo del documental, que tenía muy claro que el equilibrio del mundo pasaba por mantener buenas relaciones con la URSS, cuestión a la que nunca renunció, ni después del “pucherazo” al que fue sometido en su propio partido, ni posteriormente, cuando su legado fue olvidado y arrinconado con el giro hacia la derecha que tomó EEUU, denostado y tildado de comunista, lo peor de lo que se puede acusar a alguien en la democrática América, cerró definitivamente su imagen y herencia posterior.

A pesar de la clara inclinación ideológica que el documental aporta o gracias a ella, es posible conocer la intrahistoria de la historia oficial, ya que sin cuestionamiento no existe investigación, ni conocimiento de patrones y conductas. Queda más que demostrado que conocer la historia no exime de volver a repetirla y desde luego el desconocimiento al que se puede someter a una nación tergiversando, ocultando o contando medias verdades es un arma que el Estado utiliza contra sus propios ciudadanos.

Este conocimiento de la historia oculta, que en ocasiones surge de objetar la historia tradicional, en otras surge por militancia en el lado opuesto a lo establecido como demuestra Howard Zinn con su obra.



Howard Zinn en 2009, por [Magnus Manske](#)

El uso del comic como herramienta gráfica para llegar a un público de similares características que el que se interesa por la imagen visual, para indagar e investigar lejos de lo convencional, es una opción expresiva y sintética que va directa a las claves que pueden servir para entender y fomentar la pregunta, la curiosidad y la duda respecto a la historia tradicional, al aportar además de la viñeta secuencial, documentos gráficos originales necesarios para recordar los acontecimientos silenciados. La singularidad del comic deja de lado el simple divertimento infantil para ser utilizado como un texto para adultos en viñetas, donde hacer un recorrido por la otra cara de la historia y los pasajes encubiertos y acallados de manera pertinaz.

El relato cronológico de la América de Zinn, y por ser la historia contada de primera mano por quién la vivió y perseveró en ir a contracorriente de lo establecido en la historia americana, considerando cuestionables las actuaciones del gobierno, es un testimonio de partes de la historia oculta, o no contada, que va formando como si de piezas se tratase un recorrido americano desde 1890 hasta el atentado del 11-S.

“La otra historia de los Estados Unidos” publicada por Zinn en 1980 estableció otra forma de exponer la historia a como habitualmente había sido contada y como habitualmente había sido establecida.

De una manera esclarecedora la Historia de EEUU queda dividida en dos partes diferenciadas: hasta los años cincuenta, en que tradicionalmente quedó establecido que Estados Unidos estaba dotado casi por designio divino para normalizar e imponer los

dictados del mundo, donde el fin justifica los medios en el imaginario americano, empeñado en la heroicidad de sus ancestros conquistadores de una tierra ya habitada y de la que se apropiaron con sacrificio, la ayuda de Dios y la abnegación de los Padres Fundadores por crear un país sólido, independiente y descolonizado. Este sentimiento de rectitud y justicia se utilizó hasta mediados de siglo sin ponerse en duda, porque la historia justificaba cualquier actuación que mantuviese a los EEUU como garantes de democracia y libertad.

Pero es a partir de los años sesenta donde comienzan las dudas. Visionarios como Henry Wallace o W.E.B. Dubois^[4] que ya advirtieron lo que podría ocurrir de seguir la política americana por esos derroteros, ni fueron tenidos en cuenta o directamente se les denegó. El cambio generacional de los sesenta, comienza a cuestionar al Imperio Americano y reclaman contar su propia historia, negros, mujeres, indios, obreros... revisan su propia memoria para dar cabida a todas las crónicas, las que habían sido silenciadas y las que habían sido eliminadas. Todo el mosaico social y cultural que comenzó a surgir en ésta época de reclamaciones de la historia particular y de cuestionamiento de la historia tradicional, se va mezclando con reacciones contestatarias al sistema establecido y a lo que le habían estado contado al pueblo americano como verdad, en esto las imágenes tuvieron mucho que ver en una época de revueltas contra la Guerra de Vietnam.

Los diferentes soportes documentales

Usar el documental como forma alternativa de conocer la historia o el cómic, proporciona un extra al conocimiento de la historia. Las grietas que tapa la historia ortodoxa, que no deja ver porque pasa sobre ellas o porque ni siquiera las considera, son recuperadas y descubiertas de una manera visual.

Las imágenes estáticas o en movimiento dan un conocimiento inmediato de lo que se cuenta, son un puente directo entre el texto y la información recibida, el estímulo que proporcionan a quien recibe esa información es más rápida que la lectura comprensiva de un libro, tanto si es la primera vez que tiene conocimiento de lo que está visualizando como si es un aporte documentado de una investigación. La información visual sirve de amplificador a la documentación escrita al estar acompañada de imágenes, lo que incide aún más el contenido de la información, esta incrementación exponencial de lo visual frente a lo escrito, poner rostros, lugares y situaciones animadas o no, actualmente ha dejado de ser una servidumbre del tradicional texto porque el enriquecimiento que la imagen da a la historia ya no puede quedarse como si de un pie de página aclaratorio fuese o un complemento al relato.

Ejemplificando esto, de no existir la película Zapruder la descripción del asesinato de Kennedy quedaría en una composición de relatos de testigos presenciales y recreaciones del incidente, reales o no, el azar hizo que Abraham Zapruder estuviese presente y grabase para la posteridad el acontecimiento que marcó un antes y un después en la sociedad americana. El estudio de este documento original ha servido de base para investigaciones judiciales, históricas, películas y documentales que han tratado tanto el asesinato del presidente como toda la serie de teorías conspiratorias que rodearon el atentando.



Cámara de Abraham Zapruder con la que se filmó el asesinato de J.F. Kennedy

El desarrollo de medios técnicos como soporte de la información, comenzando por la fotografía y desde luego con la llegada del cine que imprime a la historia de movimiento, abre unas posibilidades de atrapar todo lo que ocurre que hasta la llegada de estos dos avances no eran ni imaginables. Del asesinato de Lincoln al asesinato de Kennedy la historia documentada en imágenes ha sufrido una profunda transformación a la hora de certificar los hechos y contarlos, la primera solo se puede contar imaginada puesto que no existe testimonio fotográfico del suceso en sí, de la segunda solo se puede contar la evidencia y entre ambos ejemplos, cómo contarlos, es decir cómo hacer la estructura de la narración, su equivalente en letra escrita es a lo que la historia tradicional debe adaptarse frente a la imagen documental como fuente.

Así mismo la retransmisión de las guerras televisadas del Golfo o de Yugoslavia, el espectáculo que de las guerras modernas se ha hecho, ha permitido obtener imágenes in situ y en directo para posteriormente utilizarse en la realización de documentales como soportes de la historia reciente. Qué nos cuenta la versión oficial de estas imágenes en los medios repetidas constantemente, podría ser tratado como la historia simultaneada a lo que vemos y lo que nos están contando que sucede, todo al mismo tiempo, lo que no es indicativo de veracidad en ningún caso como posteriormente se ha demostrado. Es la nueva forma de escribir la historia que en poco o nada se diferencia de la premisa de Randolph Hearst cuando decía que él hacía las noticias, lo que podría tomarse como hacer historia o provocar la historia como en el caso del hundimiento del *Maine* en 1898, sólo ha cambiado la inmediatez que proporcionan las nuevas tecnologías.

Contar la historia con medios contemporáneos es escribir la historia con la premura que no existía cincuenta o cien años atrás, y esa misma historia y con los mismos medios se puede desmontar e investigar con la misma rapidez. Las guerras radiadas de la primera mitad de siglo XX llegaban a los oyentes con el eco de un componente propagandístico que permanece intocable hasta que se plantea su revisión, al igual que ocurre con la prensa de la época. Esclarecer la verdad detrás de la censura, de las imágenes rodadas con fines políticos o el trucaje de fotografías, es una labor que comporta retomar esa historia con la distancia de los años después que la historia haya sido escrita por los vencedores, lo que proporciona que por el camino la intrahistoria se haya perdido o silenciado, labor que obliga a destejer lo establecido y ver cuánta verdad hay en lo ya establecido.

En la actualidad la globalización de los medios de reproducción, información y comunicación posibilitan que distintas versiones de un mismo evento se puedan dar simultáneamente. Ya no es posible una sola interpretación de los hechos en el momento

que ocurren, el flujo de información da grandes posibilidades a la propia información por no decir que las da todas, instantáneamente las imágenes ya son un documento útil para su estudio, la documentación se convierte en objeto de investigación inmediato así como la recopilación de hechos y su verificación.

Esto no quiere decir inequívocamente que la rapidez recopilatoria de sucesos garantice la veracidad de la historia, pero si mayores posibilidades de actualización al contar con testimonios recientes si se investigan las fuentes orales y visuales, o conseguir un mayor flujo documental de textos, el historiador estará obligado a discriminar entre todo el tráfico informativo que se produce, a distinguir la validez de la información que va urdiendo la historia contemporánea en tiempo real.

El uso de las imágenes y su introducción en un montaje también puede dar forma a la historia según los intereses que se quieran conseguir. Damos por hecho que la historia debería ser neutral, contar los hechos como han sucedido pero es notorio que esos mismos hechos se pueden interpretar de una forma u otra en función del mensaje que se quiera trasladar.

La foto del soldado ruso izando la bandera roja comunista en el edificio del Reichstag de Berlín en 1945 es ya un símbolo de la victoria sobre la Alemania Nazi, polémicas aparte sobre si la foto fue en realidad un montaje o un acontecimiento verídico a pesar de ligeras modificaciones según su autor, esta imagen icónica puede tener dos interpretaciones para la historia: el final de la 2ª Guerra Mundial sin centrar la mirada en que quien levanta la bandera es un soldado ruso, o el comienzo de la expansión del comunismo en Europa. Ambas interpretaciones dentro de un montaje documentado pueden darse por ciertas ya que ambas son verdad, pero esa misma imagen va a tener un uso instrumentalizado dependiendo de en qué aspectos de la historia se quiera incidir.

El uso de imágenes icono para dar por finalizadas guerras o comenzarlas es un objeto de uso habitual a la hora de escribir la historia. La fotografía de los soldados americanos izando la bandera en el monte Suribachi en febrero de 1945 además de no ser espontánea en sí, ya que fue una segunda toma, no significa el fin de la batalla de Iwo Jima ya que la misma se produjo un mes después, pero se tiene por cierta esta toma como cierre de la batalla, de esta forma en el imaginario popular la acción de levantar la bandera da por cierto que ese es justo el final de la contienda, cuando la realidad es distinta.

Del mismo modo que se izan banderas para explicar el cierre de un acontecimiento, la caída de símbolos se utiliza de la misma manera aunque la realidad continúe siendo otra. En abril de 2003 la televisión ofreció en directo la caída de la estatua de Sadam Hussein de la Plaza del Paraíso, la guerra que había sido retransmitida en todo el mundo haciendo partícipes de la historia a los espectadores en directo, dio por terminada la guerra al derribar los soldados americanos con un tanque el símbolo del dictador, a continuación la población se lanzó hacia la figura destruyéndola, de este modo la guerra contra Irak había terminado, lo que no era cierto^[5], pero en la imagen colectiva la historia se acababa de escribir y finalizar, la labor del historiador es seguir la continuación de esa historia y recabar información que amplíe o desmienta la versión oficial visual.

Así como se terminan las guerras simbólicamente, las imágenes las pueden comenzar. En 1990 en vísperas de la 1ª Guerra del Golfo una falsa enfermera kuwaití declaró ser testigo de las atrocidades que el régimen de Sadam Hussein infligía a la población, las dramáticas declaraciones incluían bebés recién nacidos sacados de sus incubadoras, ante estas palabras que sembraron la indignación en el pueblo americano y organismos internacionales no había otra opción que entrar en guerra, posteriormente se supo que todo era un guión establecido y que la enfermera era la hija del embajador kuwaití en EEUU pero para entonces ya era tarde.

Se manipula la historia a base de mentiras y se confía en la desmemoria del pueblo, algo que se ha utilizado mucho con el pueblo americano. Años después en la 2ª Guerra del Golfo la historia de la soldado Jessica Lynch se instrumentalizó de igual modo para fomentar el patriotismo y justificar esa guerra, al igual que el presidente Ronald Reagan echó mano de la mentira para alarmar a la población sobre la necesidad de intervenir en Nicaragua después de que los sandinistas llegasen al poder, lo que desembocó en el escándalo Irán-Contra. atentados y acciones, algunos de falsa bandera que se utilizan para doblegar la opinión pública hasta llegar a ultimátums contra los que nadie puede dudar, solo ponerse del lado de quien dirige la historia, véase el caso de George W. Bush en el discurso del Congreso posterior al atentado del 11-S “*O están con nosotros o están con los terroristas*”.

Después de repasar la historia y la intrahistoria en base al documental de Oliver Stone y la novela gráfica basada en la obra de Howard Zinn, ambos autores llegan a la misma conclusión, los gobiernos no han aprendido nada de la historia que dejó el s. XX, los historiadores han dejado minuciosamente claras las consecuencias de repetir la historia después de los desastres provocados y las mentiras que empujaron a fomentar y comenzar guerras a lo largo del pasado siglo, la investigación que debe luchar contra la desmemoria, termina quedando como un mero testimonio cuando realmente la historia demuestra una y otra vez que conocerla no evita repetirla.

Imagen de portada: Tio Sam

[1] [Oliver Stone, otra historia \(de EE UU\).](#)

[2] [Oliver Stone habla del aniversario del asesinato de JFK y de la historia no contada de Estados Unidos.](#)

[3] [Entrevista al historiador Peter Kuznick: Serie documental de Oliver Stone promete mostrar lo más oscuro del poder de EE.UU.](#)

[4] ZINN, H, KONOPACHKI, M, BUHLE, P, *Una historia popular del imperio americano*, Madrid, Sins Sentido, 2010, p. 9.

[5] [Caen las estatuas de Sadam.](#)

**¿CÓMO CITAR ESTE
ARTÍCULO?**

MONTIEL ÁLVAREZ,

TERESA: «*Historia oculta e historia en imágenes de Estados Unidos*». Publicado el 22 de mayo de 2015 en **Mito | Revista Cultural**, nº.21 – URL:

<http://revistamito.com/historia-oculta-e-historia-en-imagenes-de-estados-unidos/>

[EEUU](#)[Historia oficial](#)[Howard Zinn](#)[Olivier Stone](#)[Peter Kuznick](#)[Propaganda política](#)



Teresa Montiel Álvarez

Graduada en Historia del Arte (UNED), actualmente Máster en métodos y técnicas avanzadas de investigación Histórica, Artística y Geográfica (UNED) y especializada en la Rama de Imagen y Restauración (ESDIR). Historiadora, investigadora y fotógrafa, con especial interés en la iconografía, la imagen, movimientos artísticos del S. XIX, cine, sobre el que se basará su tesis doctoral y el jazz clásico especialidad musical de la que fue guionista y documentalista en el programa de radio “Jazz en Punto”.